

La visita del Dr. Helmut Hopping

A comienzos de abril visitó la Facultad el Dr. Helmut Hopping, diácono, profesor titular de teología dogmática y de liturgia en la Universidad de Friburgo (Alemania), donde fue también decano de la Facultad de Teología. El profesor Hopping ha sido además consultor de la Comisión litúrgica de la Conferencia Episcopal Alemana.

Dictó en castellano la conferencia titulada *La muerte de Jesús y el problema del Dios sufriente*. En la filosofía clásica, Dios es inmutable y por ello impassible. Así se encuentra también en el Corán, donde se dice que Dios es misericordioso, pero en el sentido de ser providente en el cuidado por sus creaturas y no en el de ser capaz de sufrir. Aboga por la apatía de Dios la teología natural que es heredera de la filosofía clásica, y esta influyó fuertemente en la teología cristiana, como se ve en la controversia teopasquita.

Pero el Dios bíblico no es apático sino que se interesa y se deja afectar por lo que le sucede a los hombres. La Biblia caracteriza a

Dios por medio de imágenes antropomorfas, diciendo que tiene compasión, que tiene tristeza, que se lamenta. Que es un Dios que sufre con y por los hombres, al punto que la misericordia es la cualidad principal que ha mostrado en su relación con ellos; se hizo hombre en Jesús y llegó a ser caracterizado como Amor (1 Jn 4,16). Esto obliga a la teología a replantearse la cuestión de la relación entre Dios y el sufrimiento o el de la inmutabilidad divina.

El magisterio ha continuado esta línea bíblica. Pío XII, en *Aurietis Aquas*, Encíclica sobre el Sagrado Corazón, dice que en Jesús los sentimientos humanos son, al mismo tiempo en virtud de la unión hipostática, sufrimientos de la persona divina del Hijo de Dios encarnado. Y Juan Pablo II, en *Dominum et Vivificantem*, habla del dolor de Dios que recibe en Cristo crucificado su plena expresión humana.

Walter Kasper llama a la misericordia el *atributo fundamental* de Dios ya que por ella comparte

nuestro sufrimiento. El amor divino es *kenótico* en cuanto se da a sí mismo. Por medio de la cristología del abajamiento intenta este teólogo resolver –en esta materia– lo que la cristología del lógos no logra. Es por la entrega hasta el vaciamiento en la muerte de Jesús que Dios asume radicalmente el dolor humano. El conocimiento de este amor-don de Dios vino

solo de la experiencia de haber vivido con Jesús de Nazaret. En esa experiencia histórica –que incluye su vida, muerte y resurrección– se conoce que la relación entre las personas divinas es una relación de amor. Y así se repiensa a Dios, no ya desde la sustancia como en la tradición antigua, ni desde el sujeto como en la tradición moderna, sino desde la relacionalidad del amor intratrinitario y económico.

Cristián Sotomayor